



Los debates centraron su mirada en los desafíos de la organización en el contexto actual.
Foto: José Alberto Rodríguez

La Uneac tiene que ser útil para la cultura y la sociedad

Sancti Spíritus estará representada por cinco delegados en el IX Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, previsto del 28 al 30 de junio próximo

Lisandra Gómez Guerra

¿Qué necesita una organización para ser de vanguardia? ¿Cumple con ese calificativo la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac)?; estas fueron algunas de las interrogantes que se suscitaron durante la Asamblea Provincial de dicha organización, previa a su IX Congreso.

Pero las preguntas, mucho más allá del fructífero y provocador debate por varias horas, encontraron respuestas cuando se reconoció que la Uneac tiene que ser útil para la cultura y la sociedad porque en ella están los hombres y mujeres que piensan Cuba.

Tal idea confirmó la Premio Casa de las Américas 2018, Yanetsy Pino Reina, al expresar que la Revolución es una construcción histórica que bebe del pasado, vive el presente y edifica el futuro.

“Hay que asumir la crítica de forma inteligente porque cada uno de los seres humanos es un país. Y, precisamente, por ello hay que unir todos los elementos que nos hacen un sujeto único que se llama cubano. Invito a todas las personas que en sus trabajos poseen un aporte decisivo a tomarnos de las manos para caminar pensando siempre en el bien del de al lado”, dijo.

En ese andar urge, según trascendió en la cita, luchar a ultranza contra toda manifestación que lesione el patrimonio tangible e intangible; esos hechos que en un futuro cercano podrían borrar las raíces de lo que somos.

En ese sentido, el concepto de que las ciudades hablan cuando tienen memoria acompañó varias de las reflexiones que intentaron trascender las problemáticas para proponer soluciones a las transformaciones de gustos y hábitos alejados de nuestra idiosincrasia, como ocurre en las propuestas que ofrece hoy la Casa de la Trova, un ejemplo mencionado en más de una ocasión por los asistentes.

El doctor en Ciencias Filológicas Ramón Luis Herrera, con más de 45 años como educador, reconoció que la batalla contra la desmemoria tiene que asumir como escenario vital la escuela por constituir el espacio de socialización más integrador, democrático, masivo y donde menos han penetrado factores que han tendido a fragmentar y diferenciar, de una

manera u otra, la sociedad cubana.

“Las políticas culturales imperiales tienen como objetivo las constantes agresiones a las memorias de las naciones. Pero nosotros hemos cometido, también, muchos errores que han erosionado la memoria y es que no se puede amar lo que se desconoce. Si no se sabe de las tradiciones, las grandes personalidades, no puede haber una identificación emocional y una relación de corazón con eso que nos convierte en cubanos y debemos conservar a toda costa. Sí reconocemos que hemos avanzado en la memoria histórica de las figuras políticas, lo que no sucede así con lo relacionado con el arte, donde hay una ruptura y un vacío verdaderamente preocupante”, añadió.

El ineficiente papel de la promoción en estos predios, la falta de lectura entre las generaciones más jóvenes, el desequilibrio en el tema de la jerarquización, la pérdida de eventos que surgieron con el sello de esta localidad, la necesidad de imbricar mucho más a la Uneac en el trabajo comunitario y la pertinencia de conocer el impacto de las propuestas medibles por procesos para evitar malgastar recursos también se expusieron en el intercambio. Asimismo, se debatió sobre la importancia de incluir el gremio artístico en la elaboración de la Ley de Comunicación y desterrar los obstáculos que impiden la comercialización de las artes plásticas.

Igualmente, se insistió en la responsabilidad del intelectual en estos tiempos complejos, quien en escenarios como Internet debe generar contenidos de pensamiento para enfrentar la insistente agresión ideológica, una estrategia de dominación que solo puede ser anulada mediante el crecimiento personal y colectivo, la sedimentación, la fortaleza y la labor constante en pos de una obra cultural cada vez más profunda, cubana y revolucionaria.

Como sucede siempre, previo a la realización de un cónclave, pasados cinco años de trabajo, se llevó a votación la nueva dirección del Comité Provincial de la Uneac en Sancti Spíritus, donde fue reelegido como presidente el reconocido escritor Marco Antonio Calderón Echemendía.

Además se seleccionaron los candidatos espirituanos al Consejo Nacional de la organización y la delegación del territorio al IX Congreso, evento que se efectuará del 28 al 30 de junio próximo.

Santiago Álvarez está en Sancti Spíritus

A fin de fomentar la cultura audiovisual, estimular la investigación por ese fascinante mundo y profundizar en el estudio de la vida y obra de Santiago Álvarez, se creó en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez la Cátedra Honorífica en su nombre.

Dicha idea surgió desde hace un año, cuando un grupo de entusiastas amantes al séptimo arte mostraron interés por sumar al territorio a la jornada de homenaje por el centenario del natalicio del creador del *Noticiero Icaic Latinoamericano*.

Así lo recordó Lázara Herrera, directora de la Oficina Santiago Álvarez, al donar al patrimonio espirituario una de las guayaberas más usadas por quien revolucionó con sus obras el cine documental de Cuba y Latinoamérica.

“Nos llenó de regocijo y emoción porque esta es la tercera Cátedra en Cuba y la primera en el centro de la isla. La experiencia con las otras es que existe mucho desconocimiento sobre la obra y vida de Santiago. Sus creaciones no solo benefician al país, sino al propio joven porque se analizan y cuestionan muchos tópicos. Empiezan a conocer la historia de esta nación, una ciencia no siempre bien contada en nuestras escuelas”, expresó durante la entrega de la prenda.

La camisa blanca y de mangas largas, según dijo quien también lo acompañó en el plano personal durante su vida, fue muy usada por él

porque opinaba que al hacerlo se sentía feliz.

La presidenta del Festival Internacional de Documentales Santiago Álvarez, celebrado en la Ciudad Héroe y que tendrá como subselección nuestra provincia, por vez primera, en el 2020, entregó además, fotos, donde se muestra al Cronista del Tercer Mundo vestido con la guayabera y acompañado de reconocidos intelectuales de nuestro país.

Igualmente, los presentes en la emotiva ceremonia pudieron acceder a las páginas de la revista *Arte y compromiso. Un siglo de Santiago Álvarez*, editada exclusivamente para la ocasión.

Además, se presentó el título *Santiago Álvarez, un cineasta en revolución*, de los jóvenes autores Andy Muñoz Alfonso, Lianet Cruz Pareta y Yobán

Pelayo Legrá, integrantes de la Cátedra dedicada al maestro de documentalistas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

El *Noticiero Icaic Latinoamericano* como una de sus realizaciones paradigmáticas, declarado Memoria del Mundo por la Unesco; el protagonismo de la banda sonora en sus documentales y testimonios de varios de sus colaboradores se develan en el texto, nacido como parte de las tesis de grado de los tres estudiosos de su legado.

Santiago Álvarez creó 1 492 ediciones del *Noticiero Icaic Latinoamericano*, cerca de 120 documentales en 35 milímetros y 12 videos en soporte Betacam. En todos nos descubre la realidad en su contexto, cercano en muchos aspectos al actual. (L. G. G.)



Lázara Herrera, su compañera en la vida, donó al patrimonio espirituario la guayabera de Santiago Álvarez. /Foto: Lisandra Gómez

Voces por la verdad histórica

El evento sobre la República resulta un espacio para la autopreparación de quienes asumen la enseñanza de nuestro pasado

Develar desde la científicidad y con argumentos sólidos nuestro pasado para borrar todas las expresiones de quienes han intentado caricaturizar y desmontar sin basamentos a nuestra historia ha sido siempre el objetivo del Coloquio Voces de la República, único evento de su tipo en la isla.

Así lo reconoció en la inauguración del encuentro la doctora en Ciencias Históricas Angelina Rojas Blaquier, quien compartió con el auditorio de esta XXI edición aspectos pocos abordados del movimiento obrero republicano.

“Rinde homenaje a su nombre porque les da voces a quienes no siempre han sido bien recibidos por enmarcarse en un contexto que, si bien laceró la vida de un país, también tuvo un impacto positivo en varios aspectos”, añadió.

Precisamente, las miradas que aquí confluyen son sustento vital para comprender nuestro pasado y así dotar a los máximos responsables del proceso docente-educativo de conocimientos que permitan interpretar acertadamente el período de 1902-1958.

“Es un espacio para el fortalecimiento del aprendizaje de la verdad histórica. Y eso es lo que posibilita que cuando estemos frente a un

aula no improvisemos, algo que hace mucho daño”, aseveró el doctor en Ciencias Filosóficas Lucilo Batlle Reyes, al frente de la Dirección Nacional de Marxismo Leninismo, del Ministerio de Educación Superior.

La confraternización que siempre logra el Coloquio Voces de la República convoca al regreso de los amantes de la historia, tal y como le ha sucedido a Pedro León Llano, profesor de la Universidad de Artemisa y asistente desde el 2011.

“Lo que más he aprendido es a extender los conocimientos. Por ejemplo, a raíz de mi investigación sobre Antonio Nuñez Jiménez creé una cátedra en su honor y tres de mis estudiantes enviaron trabajos para compartirlos en este espacio”, opinó.

El camagüeyano Oreidy Pimentel Pérez, historiador de la Casa de la diversidad cultural de la Ciudad de los Tinajones, presente por primera vez, aplaudió la idea y refirió: “Es muy multiplural, multifacético porque aquí se interviene desde la Historia, la Sociología, la Comunicación, la Antropología... con una agudeza en cada criterio que nos invita, definitivamente, a volver para descubrir otras voces de la República desconocidas o maltratadas”. (L. G. G.)